

ACTUALIDAD

Los pueblos títere: sobre los conflictos del Cáucaso (y II)

Gerard ESPONA

El petróleo y su salida al exterior se encuentran implicados en todos estos conflictos. El petróleo se distribuye por 3 oleoductos; dos desde Azerbaiyán y uno desde Kazajastán, que desembocan en el puerto ruso de Novorossisk y el georgiano de Supla, ambos en el Mar Negro. Azeríes y Kazajos tienen una producción de 1.2 millones de barriles diarios (2003), para 2010 se esperan 3 millones diarios. Los oleoductos actuales tienen una capacidad de ochocientos mil barriles; he aquí el problema. Cada potencia con sus capacidades, ha apostado y hecho sus propuestas. Los distintos trazados ya aprobados contemplan oleoductos con capacidades iniciales de 1 millón de barriles diarios. Mientras, los campos de Kashagan, Azerbaiyán y Kazajastán, crecen y ya hoy requieren una nueva tubería. Aquellos países por donde pase el oleoducto recibirán cantidades sustanciosas por derechos de tránsito, los inversores ganarán sus plusvalías y las potencias que lo dominen dispondrán de una potentísima palanca política. A nadie le interesa poseer una ruta insegura e inestable, de ahí la codicia de los rusos sobre Chechenia - zona de tránsito del oleoducto Bakú-Novorossisk - y su tolerancia con el caos en Georgia, que impide el desarrollo de otras alternativas. China, por su parte, quiere un oleoducto de 2.900 km desde Kazajastán a su provincia de Xinjián, pero no puede correr con los

gastos por sí misma y Occidente no desea que China crezca al ritmo actual. De ahí que Turkmenistán, Afganistán y Pakistán, hayan acordado reconstruir el oleoducto que atraviesa el sur de Afganistán y el Beluchistán pakistaní, hasta Gwadar, en el Océano Índico, proyecto en el que entró Unocal, petrolera estadounidense que pasó años negociando con los gobiernos del talibán. Irán por su lado proponía un oleoducto desde Kazajastán, pasando por Turkmenistán e Irán, hasta Kharg, en el Golfo Pérsico, pero su calidad de enemigo de EEUU imposibilita esta opción, de la misma forma que pasaba con las propuestas iraquíes hasta ahora. Armenia proponía una ruta a través de su territorio, entre Bakú y Turquía; pero Azerbaiyán - renuente a poner fácil el dinero a su enemigo - opta por la inestable Georgia como vía hacia Turquía que comparte las

con el control de la ruta, o que Rusia consiga su deseado enlace directo con el petróleo, o que las reservas queden sin salida al mercado. El volumen de estas reservas hace que sean vistas como la palanca para contrarrestar el poder de la monarquía saudí en el mercado petrolífero mundial, una prioridad en EEUU.

La guerra de cifras financieras y presupuestarias ha tenido dos bandos enfrentados: por un lado, empresas norteamericanas, británicas, francesas, rusas o chinas y, por otro lado, las empresas turcas, kazajas, turkmenas o azeríes que intercambiaban reservas y producción. Después del 11-S Rusia apoyó firmemente a EEUU, recibiendo a cambio compensaciones políticas y económicas, la voluntad de frenar la capacidad de maniobra del cártel de la OPEP y de vetar el plan turco de convertir Ceyhan en la puerta de salida de los hidrocarburos.

*“Estamos ante un conflicto entre dos ejes:
EEUU-Turquía-Azerbaiyán-Chechenia
frente a Rusia-Irán-Armenia”*

enemistades con Armenia. Turquía pretende que el oleoducto acabe en Ceyhan, con capacidad para petroleros de clase VLCC, de hasta 320.000 toneladas, evitando el problema kurdo al esquivar esta ruta los distritos con mayoría kurda que, además de Armenia, son las amenazas permanentes sobre la ruta. EEUU pretende evitar que Irán, Irak o Rusia se hagan

Arabia Saudí como respuesta, y sabiendo que los asesinos del WTC eran saudíes, inició un distanciamiento de EEUU. Turquía, con todo, actuó como aliado de EEUU, al igual que Israel, que también se beneficia del refuerzo turco. La situación de Asia central y Pakistán imposibilita toda opción hacia el este. Los ganadores fueron Goltz y sus secuaces,

que en 2002 iniciaron la construcción del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan. Las empresas petrolíferas aportarán el 30%; del resto se encarga el mercado financiero internacional. La participación de empresas es amplia: del Reino Unido, Azerbaiyán, EEUU, Noruega, Turquía, Italia, Francia, Japón o Arabia Saudí, entre otros. Aunque el conflicto no ha acabado, se espera que esta salida reduzca el poder saudita, mejore de las relaciones entre Occidente y Rusia, refuerce a Turquía e Israel, propague el declive de Irán y la desaceleración de China, produzca un aumento de poder estadounidense en la región y, finalmente, la distensión en Chechenia.

Estamos ante un traslado de frente de la guerra fría que enfrenta a dos ejes: EEUU-Turquía-Azerbaiyán-Chechenia frente a Rusia-Irán-Armenia, según Medí Parkizi Amineh, estudioso e investigador. Ningún país de la CEI (Comunidad de Estados Independientes) criticó la actuación de Moscú e incluso lo tomaron como ejemplo, la voz de la ONU que integra a todos esos poderosos, estuvo allí, como siempre, contemplativa y por último el mundo musulmán tampoco fue más allá de la natural repudia. Actualmente la consigna es que el problema no tiene solución militar, y no nos engañemos tampoco diplomática, esto acabará cuando la pugna de los poderosos por sus macabros proyectos financieros llegue a su fin y seamos liberados de su impericia humana. Los caprichos de los poderosos han costado la vida entre 80.000 y 120.000 víctimas; la inmensa mayoría civiles. Sin contar desplazados, familiares afectados, torturas, violaciones, extorsiones, compras, ventas, extorsiones... a cambio de poder, dinero, aliados, inversiones, proyectos, antiterrorismo, dioses, credos, democracias, teocracias...

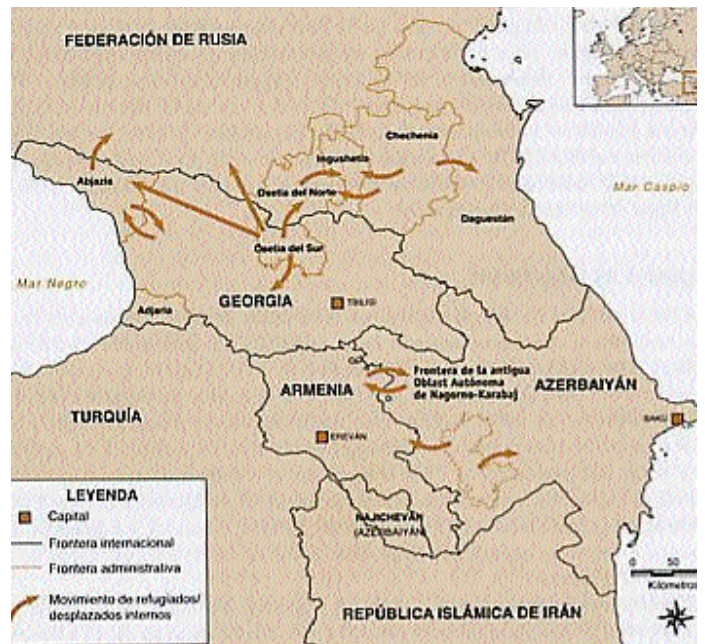
Y esta guerra, sucia a más no poder, en la que los intereses privados han financiado directamente las milicias, las armas, las deportaciones, los atentados, las oligarquías, los campos de preparación y los de exterminio, las estrategias... Este ha sido un genocidio que abarca inmensidad de

territorios y gentes, perpetrado por los poderosos y contra todos los ciudadanos del mundo desde sus cómodos sillones de lujosos despachos. Mientras tanto, la mayoría de nosotros contemplamos el conflicto como un problema de liberación de

pueblos, si es que lo contemplamos. He aquí el progreso de nuestra civilización, llamada a regir las normas internacionales y mundiales. La mentira nos gobierna a

Básicamente hay 2 propuestas; la de Rusia o la de Turquía, respaldada por los países occidentales. Rusia necesita el control sobre el territorio para garantizar la cotización de su oferta, y su propuesta cuenta con la coordinación de varias empresas coordinadas desde el Kremlin. Frente a esta propuesta, el carácter fuertemente transnacional de la propuesta occidental. Una firma rusa ligada al Kremlin construirá el oleoducto que conducirá el crudo desde los yacimientos kazajos (al norte del Caspio, en el nudo entre Atirau y Kenkiyak, dando vía libre a una ruta de 410 Km. para transportar unos quince millones de toneladas anuales) con la red rusa de transporte que termina en Europa. También unirá los yacimientos de Kazajistán con las tuberías del Consorcio Petrolero del Caspio, que enlaza las tuberías de Atirau y Tenquiz con el puerto ruso de Novorossiisk. El anuncio de todos estos acuerdos se realizaba cuatro días después de que Rusia y Kazajistán acordaran firmar próximamente un acuerdo para el tránsito del petróleo kazajo por las rutas rusas. Lo que resulta un serio problema para la apuesta occidental, encabeza-

da por el oleoducto Bakú-Ceyhán, que enlazará Azerbaiyán con esta última ciudad del mediterráneo turco pasando por el puerto de Supla en Georgia. Pues esta propuesta esperaba poder transportar también el petróleo kazajo. Cuando en 1994 se



iniciaba la primera guerra, en Bakú se firmaba entre algunas compañías norteamericanas y el presidente azerí Heydar Aliyev un acuerdo que tomó el nombre de Azerbaijan International Operating Company (AIOC), que asumió el compromiso de usar la ruta rusa, al mismo tiempo que declaraba la intención de usar una alternativa, sostenida por los EEUU, un oleoducto que une Bakú con Supla. Un menor control ruso sobre la zona significará una reducción en la cotización de su ruta. En 1998 un acuerdo entre Rusia y Chechenia permitió que el primer flujo de petróleo cruzara el confín ruso-azerí. En 1999 se inauguró el oleoducto Bakú-Supla, que se integra en el Sistema de Seguridad de la ONU para la región, de modo que los países de la GUAM (Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia) y sus financieros occidentales, con EEUU a la cabeza, causaron la primera vía de agua al monopolio ruso. Shamil Basaev durante el conflicto ha profundizado en la islamización del Dageshtán, y ahora amenaza la construcción y funcionamiento de este oleoducto.

El pasado 16 de febrero de 2005 entró en vigor el Protocolo de Kioto, pacto por el que los países firmantes se comprometen a reducir en un 5,2% entre los años 2008 y 2012 las emisiones a la

atmósfera de gases contaminantes causantes del efecto invernadero. Durante la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático, en 1997, se decretó que el Protocolo entrara en vigor 90 días después de que lo hubieran ratificado al menos 55 países cuyas emisiones representan el 55% de las emisiones contaminantes del planeta. Ese momento se produjo al ratificar Rusia Kioto, el pasado 5 de noviembre de 2004. La fecha de entrada en vigor de Kioto es, por tanto, el 16 de febrero de 2005. A día de hoy, las naciones que lo han ratificado emiten conjuntamente el 61,5% de los gases contaminantes de todo el planeta.

Conscientes de la radicalidad del proyecto y de las consecuencias socio-económicas al que el cumplimiento tiene que dar lugar, los redactores del protocolo de Kioto previeron la creación de un mercado de derechos de emisión en el que las empresas, poseedoras de éstos, podrían venderlos a otros países o empresas y, así, dispersar, retrasar o difuminar los efectos sobre la economía mundial. Para garantizar el cumplimiento, el protocolo anuncia el nombramiento de comités de expertos que controlen la viabilidad de los planes nacionales y la veracidad de los informes anuales sobre el cumplimiento que el protocolo requiere a los gobiernos de los países firmantes. Además, se establece que los países desarrollados que firmen el tratado cooperen con los países pobres mediante ayudas financieras y tecnológicas que ayuden a limitar sus emisiones de gases y a lograr su desarrollo sostenible de sus economías.

Paradójicamente, EE.UU. se ha negado a ratificar el pro-

El Protocolo de Kyoto

Adriana Castro
Carla Herguedas

to, a pesar de ser el mayor emisor de gases del mundo. Este acuerdo supone un esfuerzo que no están dispuestos a asumir, ya que frenaría su producción y les haría asumir las consecuencias de un modelo de industrialización que viene de lejos. El problema de la contaminación medioambiental y el efecto invernadero es conocido desde hace tiempo por todos, pero parece que cuesta responsabilizarse de los daños y asumir el riesgo que todas estas emisiones conllevan. Este protocolo es un primer paso de algo que debería haber comenzado hace muchos años, pero es un paso hacia algo positivo. Cuesta asumir que el espectacular crecimiento industrial y tecnológico tiene consecuencias negativas y siendo la potencia más desarrollada del mundo cuesta aún más. ¿Cuál es el límite de este desarrollo desenfrenado tan destructivo? Parece increíble que a algunos la destrucción del planeta no les parezca haber ido demasiado lejos. Y no solo eso, sino que se niegan a parti-

“En 2020, China se habrá convertido en el mayor emisor mundial de gases contaminantes”

cipar en un proyecto que intenta frenar estas dramáticas consecuencias.

China, por ejemplo, si no aplica normativas urgentes, en 2020 se habrá convertido en el mayor emisor mundial de gases de efecto invernadero. Por ello está tomando medidas de reajuste, como la construcción de eco-edificios, menos contaminantes que los habituales, con lo que espera ahorrar un 65% de energía. No es que sea una medida de gran trascendencia pero al menos existe una concienciación de la situación. Para concluir, puede que la importancia del tratado radique más en la sensibilización de la sociedad de la necesidad internacional de la adopción de soluciones ante los problemas climáticos que de la viabilidad del proyecto aprobado.

DERECHO A DISCREPAR

Hace algunas semanas, el Gobierno retiró la estatua de Francisco Franco de la Plaza de San Juan de la Cruz, en Madrid, así como la que tenía en Guadalajara. En esta última ciudad también eliminó la del fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera. Con estos actos, realizados con nocturnidad, hemos podido conocer el verdadero talante de los socialistas. Una izquierda llena de rencor hacia la historia y hacia España.

No negaremos que durante sus casi 40 años de dictadura hubo más

sombras que luces. Pero tampoco podemos olvidar que Franco forma parte de la historia de España y que no podemos suprimirlo sin más. Si se trata de quitar estatuas que dividan a la sociedad española, ¿por qué no se retiran las de Largo Caballero, Emilio Castelar y otros personajes de nuestra historia contemporánea que resultan antipáticos a ciertos ciudadanos? Espero que esta acción no la hayan impuesto los socios de gobierno del PSOE; si no, ya veo el Valle de los Caídos convertido en parque temático.

Señor Presidente del Gobierno:

aprenda de Felipe González, que no solo opinó que "a Franco había que haberlo derribado cuando estaba muerto y no ahora", sino que dejó en paz las clases de Religión. ¿No será, señor Zapatero que usted, desconocedor de la historia de España, ha invitado a las estatuas a una cena con usted como anfitrión, intentando emular a Don Juan Tenorio? Le recuerdo que "los difuntos se filtran por las paredes", y que el protagonista de la obra de Zorrilla acabó muerto por sus amigos.

Manuel FONTÁN

Otra vez los precios del petróleo

La estabilidad de precios del petróleo que caracterizó la segunda posguerra llegó a su fin en los años setenta.

Las primeras presiones alcistas se detectan a raíz de la renuncia del presidente Nixon y las turbulencias experimentadas por el sistema monetario internacional durante los años de la conversión del dólar en oro y el abandono por parte de las principales divisas del mundo del sistema cambiario que había permanecido intacto desde Bretton Woods. No obstante, no fueron ni las presiones especulativas, ni las tensiones en el comercio internacional los responsables de la principal subida de precios, que llegó en el otoño de 1973 como una respuesta política del cártel de los productores (OPEP) a la guerra árabe-israelí desencadenada con la ofensiva de Yom Kippur. Desde entonces, la inestabilidad del mercado de hidrocarburos ha mostrado una tendencia a aparecer en ciclos asociados a las crisis políticas del Medio Oriente y del mundo árabe. Con la proclamación de la República Islámica de Irán (en 1979) llegó el segundo gran *shock* de los años setenta. Después de la vaguada de los años ochenta, la invasión de Kuwait por las tropas iraquíes marcó un nuevo pico en el verano de 1990 que sólo invirtió su tendencia tras la respuesta militar a los invasores por parte de una coalición internacional en enero de 1991.

Los precios tendieron a la estabilidad durante los años noventa hasta alcanzar mínimos históricos a finales de la década, justo en el momento (1997) en el que el recalentamiento de la economía internacional iniciado con la fase expansiva de 1994 hacía saltar en pedazos el frágil sistema financiero de las economías emergentes en el sudeste asiático.

Petróleo barato, crecimiento económico desahogado, deuda exterior y frágiles sistemas financieros fueron los ingredientes de la última crisis del siglo XX y la primera crisis global del siglo XXI. La crisis mexicana de los noventa,

y su exportación a toda la región de América latina (efecto Tequila), se anticipó - por poco - a los efectos del colapso de los mercados asiáticos sobre los sistemas financieros de las repúblicas ex-soviéticas. Al final de la década, llegó la crisis del sistema bancario argentino y latinoamericano.

La inestabilidad en este mercado estratégico no declina, a pesar del control occidental sobre las reservas iraquíes. Al contrario, durante 2004 hemos sido testigos de escaladas sin precedentes en las cotizaciones de las variedades regionales, llegando la variedad de Texas a superar los 54 \$ por barril y la de Brent por encima de los 51 \$.

Varios observadores han querido atribuir estos repuntes a factores coyunturales como la larga huelga de los trabajadores de las petroleras nigerianas, el anuncio por parte de las autoridades de Venezuela del aumento de los gravámenes a las petroleras internacionales, las sanciones y multas impuestas por los tribunales a la petrolera rusa Yukos, el paso del huracán Iván por el Golfo de México que impuso un paro técnico a sus plantas de refino, etc.

Las previsiones están lejos de ser optimistas. Los precios altos o, peor aún, el mantenimiento de la espiral alcista supondrían nuevos incrementos de las facturas energéticas nacionales, una reducción significativa del ritmo del crecimiento económico, y un avance de la inflación.

Todos los factores citados son coyunturales y generados en el lado de la oferta (exactamente igual que en el caso de las primeras crisis de los años setenta). Cabría, sin embargo, preguntarse si en los últimos años estamos asistiendo a un encarecimiento de los precios de los hidrocarburos debido a factores estructurales (no coyunturales) y originados en el lado de la demanda. En tal caso, el escenario futuro se presentaría aún más amenazador.

Maite del CERRO

LIBROS

Arturo Pérez-Reverte
Cabo Trafalgar
Madrid, Alfaguara, 2004.

Coincidiendo con el segundo centenario de la batalla, el novelista Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) ha publicado la novela *Cabo Trafalgar*, centrada en la recreación histórica del célebre combate, librado en 1805 entre la flota británica -comandada por el almirante Nelson- y la franco-española, dirigida por el francés Villeneuve.

Trafalgar fue la primera gran batalla naval de la historia contemporánea. En pleno apogeo de la Francia napoleónica, la victoria de la escuadra de Nelson tuvo un doble efecto: por un lado, demostrar que el emperador francés no era invencible; por otro, consolidar el poderío británico en el mar y asegurar su papel como gran potencia de la era contemporánea.

Pérez-Reverte consigue meter al lector en el combate mediante la recreación literaria de un navío imaginario, el *Antilla*, mandado por el capitán De la Rocha, desde el cual se narran los hechos de aquel 21 de octubre de 1805. Para facilitar la lectura, se incluyen dibujos de un navío de línea de 74 cañones, con los nombres de sus elementos principales, así como tres planos con la disposición táctica de las naves en los momentos cruciales de la batalla.

Jorge MARTÍN-CIFUENTES